

A Gale lloran los frescos jarros,  
A Gale lloran las vivaces flores.  
.....  
Vino el pastor, y los vapores todos  
Vinieron, y también llegó Menafes.  
.....  
Y todos le preguntan "¿Ay! De dónde  
Te ha venido este amor?" El mismo Gale  
Viene y le dice: "Gale, triste Gale,  
Por qué lloras?"  
.....  
Escuchadlos ahora hablando de Augusto, embrieto con la zambura  
de Dafnis.  
.....  
Tristes lloran del hermoso Dafnis  
Galeas las niñas la temprana muerte.  
.....  
Vosotros niñas, ángeles veleidanos,  
Gentiles ríos, que gemas no lejos,  
Frustrate testigos, y testigos mudos  
De su agonía, ofendeis sus lamentos  
Y habéis mirado a su infeliz madre  
Que viene presa de infelice duelo  
Y llorando cruza a los dioses  
De su hijo apraxa el desamparado cuerpo.  
.....  
Que tu muerte lloran los hiratos  
Bravos leones, Dafnis, líbido Eco  
En las selvas y montes lo publico  
Rongo elevando su clamor al cielo.  
.....  
Fragantes hojas esparcidas, pastores,  
Y con sombras cubrid los arroyuelos;  
Sabed que Dafnis a nosotros manda  
Que de esta suerte su memoria honremos,  
Y levanted en la mojada tierra  
Sin demora un humilde monumento,  
Y al túmulo alzad sobre la losa  
Por sencillo epitafio, adonde versos:  
"Yo, Dafnis, en las selvas conocido,  
Y cuya fama persegred hasta el cielo,  
Fui pastorcillo de repaño hermoso  
Y más hermoso que mi grey, yo mismo."  
.....  
Apud tenéris ya la flauta de Pan, con que soñaba Manuel José -

Othón, "melificada" por los labios de Virgilio, al par que por los de Cléarco. No me admiro que a él, y a casi todos los amantes de las letras, seduzcan más los mismos conceptos, en el lenguaje tan pulcro del Mantuano, y el la paráfrasis del Pastor de Veracruz, que en el idioma del maestro Siracusano. Pero a los admiradores de la sencillez y virilidad helénica, nos place más beber en la fuente Aretusa, que en los lejanos estanques, adonde llega el agua del apartado manantial, más dulce; pero menos cristalina. Todavía por otras y otras manos quiso nuestro poeta que pasara la divina zampoña, antes de atreverse a pulsarla. Pero, ¿quién reprobó su admiración por Garcilaso? Garcilaso de la Vega! su solo nombre nos hace estremecer de entusiasmo, ya lo contemplamos en las rudas batallas, en que acompañó a Carlos V, vertiendo su sangre por la Cruz, ya tañendo el laúd en la muelle Nápoles, y cantando:

El dulce lamentar de dos pastores,  
o bien clamando suavemente:  
  
Vosotros los del Tajo, en su ribera  
Cantaréis la mi muerte cada día.  
Este descanso llevaré, aunque muera,  
Que cada día cantaréis mi muerte  
Vosotros los del Tajo, en su ribera.

En la guerra literaria que se hizo a Garcilaso, sin poder arrancarle su corona de príncipe de los líricos españoles, se le echó en cara que sus más bellos pensamientos eran robados a los griegos y latinos, y en especial a Virgilio. Pero, aun cuando fuera verdad este "robo", y no una mera coincidencia, harto natural tratándose de grandes ingenios, es, por ventura, un defecto, el "mejorar" las ideas sublimes de los antiguos? Acabáis de escuchar a Teócrito y a Virgilio, quejándose de la ausencia de las ninfas en la agonía de Dafnis. Oíd ahora al vate Toledano, llorando la muerte de la esposa de su amigo Boscán, y lamentándose de la ausencia de Diana, en los momentos más críticos. Dice el pastor Nemoroso:

Mas luego a la memoria se me ofrece  
Aquella noche tenebrosa oscura  
Que siempre aflige esta ánima mezquina.  
.....  
Me parece que oigo que a la cruda  
Inexorable diosa, demandabas  
En aquel trance, ayuda.  
Y tú, rústica diosa, dónde estabas?  
¿Ibate tanto en perseguir las fieras?  
¿Ibate tanto en un pastor dormido?  
.....



Othón, "meliflora" por los labios de Virgilio, el pan que por  
los de César. No me admito que a él, y a casi todos los gran-  
tes de las letras, seducen más los mismos conceptos, en el len-  
guaje tan puro del Mantuano, y en la pariteria del Pastor de  
Veracruz, que en el idioma del maestro Girasano. Pero a los ad-  
miradores de la sencillez y virtud helénica, nos place más de  
per en la fuente Arctura, que en los lejanos estancos, donde  
llega el agua del aparato manual, más dulce; pero menos crí-  
stalina. Todavía por otras y otras cosas nuestro poeta que  
pasara la divina zampoña, antes de arrojarse a pulzarla. Pero,  
¿quién reprochará su admisión por Garzilaso? Garzilaso de la ve-  
ra! su solo nombre nos hace estremecer de entusiasmo, ya lo con-  
templamos en las ruidas batallas, en que acompañó a Garza V. ver-  
tiendo su sangre por la Cruz, ya tallando el león en la fuente  
Népoles, y cantando:

El dulce lamentar de los pastores,

o bien clamando suavemente:

Vosotros los del Tajo, en su ribera  
Cantaréis la mi muerte cada día.  
Esta descanse llevaré, aunque muera,  
Que cada día cantaréis mi muerte.  
Vosotros los del Tajo, en su ribera

En la guerra literaria que se hizo a Garzilaso, sin poder a-  
trascender su corona de príncipe de los líricos españoles, se le  
conó en cara que una más bellos pensamientos eran robados a los  
griegos y latinos, y en especial a Virgilio. Pero, aun cuando  
fuera verdad este "robo", y no mereciera coincidir, hasta natu-  
ral tratándose de grandes lenguas, es, por ventura, un defecto  
el "mejorar" las ideas sublimes de los antiguos? Acabada de es-  
cribir a Teófilo y a Virgilio, preguntándose de la ausencia de las  
ninfas en la égloga de Dafnis. Oíd ahora al vate toledano, lo-  
rando la muerte de la esposa de su amigo Boscán, y lamentándose  
de la ausencia de Diana, en los momentos más críticos. Dice el  
Pastor Népoles:

Más luego a la memoria se me ofrece  
Aquellos noches tenebrosas seguras  
Que siempre aflige esta alma melancólica

Me parece que otro que a la cruz  
Inexorable diosa, demandabas  
En aquel trance, ayuda  
Y tú, rústica diosa, donde estabas?  
¿Bate tanto en perseguir las fieras?  
¿Bate tanto en un pastor dormido?

Y tú, ingrata, riendo,  
Dejas morir mi bien ante mis ojos?

No se engañaba Manuel José Othón, al afirmar que la zampoña -  
de Pan, había ganado en dulzura, al tocar los labios de Garcila-  
so. Acertaba, igualmente, al juzgar que había ganado todavía más  
al ser pulsada por el francés Chénier?

Grande es el mérito de este vate, que por su madre era griego  
de origen, así como era griego por su ingenio, y sus estudios y  
gustos netamente clásicos. Pero lo hace todavía más simpático, -  
su trágico fin a manos del implacable Robespierre. Durante su -  
prisión, componía una de sus más bellas odas a una compañera de  
cautiverio; y en la carreta que lo llevaba al cadalso, iba reci-  
tando alternativamente, con un compañero de infortunio, no las o-  
raciones de los agonizantes, sino los sonoros versos de una tra-  
gedia. Váis a juzgar de su numen y valer, por unos cuantos ver-  
sos, del delicadísimo idilio intitulado "El joven enfermo:"

Conque es amor insano, oh hijo mío!  
Quien así crudamente te ofendiera?  
Hijo mío infeliz! Débiles somos  
Mas siempre nuestro amor al hombre hiere.  
Cuando lágrimas corren en secreto,  
Siempre por el amor son derramadas.  
Mas dime: en la espesura de Erimanto  
Qué virgen viste, qué gallarda ninfa?

Será, por dicha, la belleza altiva  
Que en templos, en festines, es mirada  
De madres y de esposas con espanto?  
Será la bella Dafnis?  
-Calla, madre,  
Calla, que es orgullosa, es inflexible,  
Como las inmortales, bella, altiva,  
Por ella mil amantes anhelaron,  
Y la amaron en vano. Como ellos,  
Altanera respuesta habría oído.  
No lo sepa jamás. Pero oye, madre,

Yo muero. Ve a buscarla; que tu rostro  
Y tu vejez, la imagen de su madre  
Traigan a su memoria.....  
Dila que no te resta hijo ninguno.  
Abraza de su padre las rodillas,  
Implora, gime, y en tu auxilio invoca  
Cielos y tierra, dioses venerandos,  
Templos, altares, y potentes diosas.



Y tú, ingrata, riendo,  
Dejas morir mi bien ante mis ojos?  
No se engañaba Manuel José Othón, al afirmar que la zampoña de pan, había ganado en guitarra, al tocar los labios de Garofila. Acertaba, igualmente, al juzgar que había ganado todavía más al ser pulzada por el francés Chénier?

Grande es el mérito de este vate, que por su madre era griego de origen, así como era griego por su ingenio, y sus estudios y gustos netamente clásicos. Pero lo hace todavía más simpático, su trágico fin a manos del lapicasta Robespierre. Durante su prisión, componía una de sus más bellas odas a una compañera de cautiverio; y en la carteta que le llevaba al cadalso, iba recitando al testamentalmente, con un compañero de infortunio, no las razones de los egonizantes, sino los honores versos de una tragedia. Véase a juzgar de su número y valer, por unos cuantos versos, del delicadísimo idilio intitulado "El joven enfermo":

Conduce es amor humano, oh hijo mío!  
Cuán así orgánicamente te defendieras?  
Hijo mío infeliz! Débil es como  
Mas siempre nuestro amor al hombre hiere.  
Cuando lágrimas corren en secreto,  
Siempre por el amor son derramadas.  
Mas dime: en la espesura de Erimanto  
Qué virgen viste, que gallarda ninfas?

Gere, por dicha, la belleza activa  
Que en templos, en fiestas, se mira  
De madres y de esposas con esparto?  
Gere la bella Dafnis?  
-Galla, madre,  
Galla, que es orgullosa, es inflexible  
Como las inmortales, bella, activa  
Por ella mi amante amañaron,  
Y la amaron en vano, como ellos,  
Alfanares respuestas habla oída.  
No lo cepa jamás. Pero oye, madre,

Yo muero. Ve a buscarme; que tu rostro  
Y tu vejez, la imagen de su madre  
Tragan a su memoria.  
Dila que no te resta hijo ninguno.  
Apraza de su padre las rodillas,  
Implore, gire, y en tu auxilio lance  
Gélos y tierra, dioses venerandos,  
Templos, altares, y potentes diosas.

Por poco que véte: si no consigues ablandarla,  
Adiós, mi madre, adiós. No tendrás hijo.  
-Hijo tendré: lo dice la esperanza.

Bastan estos versos para que veais cuánto ganaron en delicadeza y finura, las escenas del pastor moribundo de los antiguos. La versión es del insigne Meléndez Pelayo, que nos fué arrabataado por la muerte hace menos de un año. Cómo! (pensará alguno) El intransigente campeón de la Iglesia traduciendo los versos del poeta neo-pagado, guillotinado, no por cristiano o aristócrata, sino por las bajas pasiones de Robespierre? Nada más cierto; y si me permitís una reminiscencia personal, yo mismo participaba hace unos treinta y tres años de su admiración por Chénier: Era aquel muy joven; yo bastante menos; pero nos igualaban gustos idénticos por todo lo helénico, por todo lo antiguo, por todo lo bello. Nos desesperaba lo incompleto de casi todas las obras de Chénier; en nuestro juvenil entusiasmo aspirábamos a remodelarlas, y mientras Menéndez ponía en hermosos versos castellanos sus idilios, yo me esforzaba por acabar su magnífico poema bíblico "Susana", apenas empezado.

El ver que Manuel José Othón, sin habernos conocido, tenía los mismos gustos, me ha halagado en extremo; y no puedo menos que manifestarlo en esta noche memorable. Bien hizo en no querer pulsar la zampoña de Teócrito, sin que antes hubiera tocado los labios de Virgilio, Garcilaso, Chénier y Clearco. Tales fueron sus aspiraciones, tal fué su escuela. Lo consiguió? Testigos son los tres sonetos que he copiado. Igual testimonio dará cualquiera trozo de los "Poemas Rústicos", que leáis al acaso.

Aunque temo haberos cansado algún tanto, era indispensable en estos juegos florales, fijar con precisión la escuela a que perteneció el poeta, para poder dar al certamen la orientación debida. Injuria habría sido a su memoria elogiarlo en versos decadentistas, rastreros, prosaicos, o culteranos y conceptistas, sin tener en cuenta que en el soneto tantas veces mencionado, hace que le diga su Musa:

Castiga al mundo decadente y sabio;

y que, en el prólogo, afirma "que el arte ha sido y debe ser impopular, inaccesible al vulgo."

Fué siempre fiel a estos principios? Que supo evitar el escollo en que se han estrellado tantos autores de églogas, cayendo en lo rastrero, lo trivial, lo prosaico y lo decadente, no cabe la menor duda. Que nada hay en sus poemas de culterano y conceptista, no es menos cierto. Pero, evitó del todo el estilo "culto"? No me atrevo a afirmarlo, habiendo seguido tan de cerca las huellas de su "culto" Maestro.